

Globalización, fronteras y la construcción de sujetos y culturas subalternas: *Desert Blood. The Juárez Murders* (A. Gaspar de Alba) y *Babel* (A. González Iñárritu)

Mirian A. Carballo

RESUMEN

A pesar de la internacionalización de la cultura y del modelo económico liberal, lo que supondría uniformar y garantizar iguales condiciones de vida y de intercambio para todos los sujetos que integran la cultura global, la transnacionalización no ha logrado borrar las desigualdades entre los habitantes y las naciones del mundo. Esto resulta particularmente visible en algunas fronteras internacionales que actúan como filtros asimétricos de lo que entra y sale de esas naciones. Tal es el caso de la frontera mexicana-estadounidense en donde se advierte el contraste de lo que puede entrar en México y lo que no puede pasar la frontera estadounidense. Este espacio se presenta entonces como una zona problemática y permeable a conflictos que no están visibles ni tan presentes en los centros metropolitanos. Este trabajo analiza la novela *Desert Blood. The Juárez Murders*. (A. Gaspar de Alba) y la película *Babel* (A. González Iñárritu), señalando la porosidad de los espacios fronterizos y relacionando los conflictos de esos textos a la construcción de sujetos y culturas subalternas como efecto colateral de la globalización, la fase más avanzada del sistema capitalista imperial.

ABSTRACT

In spite of the internalization of culture and of the liberal economy model, which would, supposedly, entail the homogeneization and the assurance of the same life quality and exchange conditions for all the subjects that make up the global culture, transnationalization has not managed to erase inequalities among the world inhabitants and nations. This is particular visible in some international frontiers which operate like asymmetrical filters between that which enters and that which goes out from those nations. Such is the particular case of the Mexican-American border where it is obvious the contrast between the numbers and restrictions of those who can enter the Mexican frontier and those who cannot enter the American one. That borderland space appears to be a problematic area which allows for the emergence of conflicts that are invisible or absent in the metropolitan centres. This work analyses the novel *Desert Blood. The Juárez Murders*. (A. Gaspar de Alba) and the film *Babel* (A. González Iñárritu) underscoring the porosity of borderland spaces and relating the conflicts which unfold in those texts to the construction of subaltern subjects and cultures as a side effect of globalization, the most advanced phase of the imperial capitalist system.

En *Globalization. A Critical Introduction*, (2000), Jan Scholte define a la globalización como el proceso que incluye la *internacionalización* (intercambio e interdependencia), particularmente del modelo económico liberal y del estilo de vida asociado con él; la *liberalización* de las restricciones protectoras de las fronteras nacionales; la *occidentalización* (especialmente la “americanización”) en la exportación de la cultura y estructuras de la modernidad (capitalismo, racionalismo, industrialización, burocratización, etc.); la *universalización* de la cultura en una síntesis de culturas y la *desterritorialización*¹, que

importa la reconfiguración de la geografía “de manera que el espacio social ya nos es cartografiado en términos de espacios, distancias y fronteras territoriales” (16).

Aunque considero adecuada la caracterización de Scholte, me parece necesario incluir algunas precisiones. Encuentro apropiado el término occidentalización para definir la globalización porque si bien el modelo económico que se ha exportado ya no es exclusivamente occidental –existen empresas multinacionales que provienen de Japón y de algún otro país asiático²– es evidente que la globalización es un desprendimiento del modelo capitalista desarrollado en su máxima expresión en los Estados Unidos y, en menor grado, en los países europeos más industrializados. Asimismo, es imprescindible remarcar que el proceso de la globalización no ha sido uniforme en cuanto a las restricciones que imponen ciertos países y al volumen de lo que entra y sale de distintas regiones y esto se relaciona con las medidas para la liberalización de las fronteras políticas y económicas. Es claro que han sido las naciones no desarrolladas las que se han mostrado más permeables respecto de la entrada de capitales, cultura y visitantes extranjeros, o han constituido el terreno propicio en donde se han impuesto estos modelos. Del lado de los países altamente industrializados, recordemos, tan sólo la muralla que construyó Estados Unidos en su frontera con México y las restricciones legales que dicha nación ha establecido para los inmigrantes de países latinoamericanos, entre otros. En consonancia con esta idea, el sociólogo Eduardo Grüner (*El fin de las pequeñas historias. De los Estudios Culturales al retorno imposible de lo trágico* 2005), con su usual tono irónico y provocador, alude a las fronteras *nacionales* y *estatales* que se establecen a nivel jurídico político y “policial” “para evitar los excesos de “circulación” de los sujetos entre “tribus” diferentes” (13). Asimismo, en el supuesto libre intercambio del trabajo también existen barreras. La fuerza del trabajo “está cada vez *menos* mundializada, como lo evidencian claramente las cada vez más rígidas “fronteras” que el mundo desarrollado opone a los “flujos” mundiales de esa fuerza de trabajo” (13). Es decir que al referirnos a la globalización estaríamos hablando de un flujo y una fuerte influencia y determinación prácticamente en un solo sentido: de las naciones industrializadas, fundamentalmente occidentales, hacia las áreas en desarrollo.

Esta idea sobre la globalización como un producto occidental *for export* se explica en el origen y la historia de este proceso. En este sentido la globalización no sería más que otro ciclo del proceso de colonización y del imperialismo iniciado con la modernidad, sólo que en un grado diferente. Grüner afirma que la globalización puede ser explicada con las teorías del

Los términos que aparecen en bastardilla dentro de este párrafo corresponden a las características que Scholte encuentra como determinantes de la globalización.

² Simon During en su introducción a su antología de textos sobre Estudios Culturales (*The Cultural Studies Reader* 1999) afirma que no es muy preciso hablar de la globalización como un proceso de “occidentalización” porque las tecnologías y los capitales que impulsan la globalización no son de propiedad exclusiva del occidente” y porque “la globalización trae beneficios y poder aparte de costos a la mayoría de las localidades alrededor del mundo” (24). Contrariamente a lo que defiende During, soy de la opinión que es muy adecuado denominarla de este modo porque la globalización es un proceso en donde prevalecen los sistemas económicos y culturales provenientes del Occidente y básicamente es el modelo capitalista-industrialista lo que se disemina mundialmente en este proceso.

“sistema-mundo”³ que señalan cómo la modernidad, por sus desarrollos tecnológicos y por las condiciones culturales (nuevas tecnologías para la navegación, diseminación del conocimiento y la información a través de la imprenta, primeros desarrollos del mercantilismo y de la acumulación de capitales, incipiente estado burocrático, etc.), dio lugar a la exportación de la cultura moderna europea y al establecimiento de colonias que abastecieran las necesidades materiales de la metrópolis; en algunos casos estas colonias estaban situadas en una sola región, pero en otros, se extendieron por distintos continentes. La segunda mitad del siglo veinte y las décadas posteriores aparecerían como un período similar a aquel de la modernidad colonial en cuanto al impacto de los desarrollos tecnológicos; en este segundo período han sido los avances en el área de comunicaciones (la televisión, transmisión y comunicaciones satelitales, avances informáticos, la web), lo que permitió la diseminación, a nivel mundial, de los modelos culturales y económicos de las naciones más industrializadas. Anthony Giddens, el prestigioso sociólogo británico, coincide con esta visión de la globalización que relaciona este fenómeno con el desarrollo de la modernidad. En el comentario de David Held y Anthony McGrew sobre los principales puntos de discusión de Giddens acerca de la globalización, en *The Global Transformation Reader. An Introduction to the Globalization Debate* (2003) que ellos editan, se pueden observar las relaciones de la globalización con la modernidad y los procesos que genera y generan a la globalización. A continuación incluyo los comentarios de Giddens interpretados por Held y McGrew:

To understand globalization requires an examination of the driving forces of modernity; namely how the intersecting processes of industrialization, capitalism, militarism and statism have an inherently globalizing impetus. This global momentum generates worldwide systems and infrastructures which now connects the lives and the prospects of households across distant parts of the globe. While the emergence of a global media infrastructure produces a developing awareness of how local and global events are interwoven, it is this dialectic between globalizing systems and local conditions which, in Giddens’ analysis, constitutes the defining feature of the contemporary epoch. (51)⁴

³ Immanuel Wallerstein, académico de la universidad de Yale, es uno de los autores que sostienen la idea de que con la modernidad se inicia un “sistema-mundo”, “uno en el cual hay una extensiva división del trabajo” (“The Modern World-System” ctdo en Grüner 230) donde mediante la empresa colonial justificada por la racionalidad y epistemología moderna que divide al mundo entre sujeto y objeto (situando a Europa dentro de la primera categoría y a las Américas dentro de la segunda) y a partir de allí se sientan las bases para una geopolítica mundial sustentada en una división jerárquica. (Quijano y Wallerstein 1992) En dicho orden la metrópolis colonial necesita de las colonias para abastecerse de algunos productos que ésta no posee y, a la vez, para colocar el sobrante de su producción. Esta política mercantilista y el orden imperial constituyen los antecedentes directos de la actual globalización, otra variante del “sistema-mundo.” En otras palabras, la teoría del sistema-mundo en la perspectiva de Wallerstein propone que la economía capitalista es la fuente de origen de un orden económico mundial (“The Modern World-System” 230), lo que en mi parecer se podría asimilar al orden globalizado.

⁴ “Comprender la globalización requiere un examen de las fuerzas impulsoras de la modernidad, es decir, entender cómo las fuerzas que se intersectan en los procesos de la industrialización, del capitalismo, el militarismo y el estatismo tienen un impulso global inherente. Este momento de creciente ímpetus global genera sistemas extendidos por todo el mundo e infraestructuras que ahora conectan las vidas y las perspectivas de hogares en distantes partes del planeta. Mientras que la emergencia de una infraestructura de medios de comunicación global produce una creciente conciencia de cómo se interrelacionan los eventos locales y globales, es esta dialéctica entre los sistemas globalizantes y las condiciones locales lo que, en el análisis de Giddens, constituye la característica definitoria de la época contemporánea.” (51) (traducción propia)

Giddens propone un dinámico modelo del funcionamiento de la globalización en donde la dialéctica entre lo que produce a la globalización y lo que ella misma continúa produciendo, que en definitiva es lo mismo pero en un grado mayor, funciona como un mecanismo de retroalimentación⁵. En mi opinión, de todos esos productos el del desarrollo de las comunicaciones es el más interesante porque es un claro ejemplo de este desdoblamiento, el de ser al mismo tiempo causa y efecto de la globalización.

Respecto de otra de las características de la globalización que Scholte distingue, la de su carácter universal, reitero esta idea, que ya formulé con anterioridad, la cual refiere al hecho de que esta diseminación siempre estuvo marcada por la asimetría y se ejerció como un movimiento de penetración más que uno de universalización y de progreso compartido. En suma, todo esto ratificaría que la globalización, sobre todas las cosas, es un proceso de colonización económica y cultural más sofisticado que responde a la “lógica del capitalismo tardío”.⁶

Babel, el film del mexicano Alejandro González Iñárritu, se puede leer como un claro análisis sobre la incidencia de la globalización y las contradicciones de las relaciones globalizadas – en el hecho de que lo penetra todo pero, que al mismo tiempo, no admite ciertas entradas a ciertos lugares. En la película del director mexicano, la desterritorialización, uno de los efectos más relevantes de la globalización, opera en las conexiones que se establecen entre los agentes provenientes de culturas diferentes, y a veces distantes, en un mundo en donde aparentemente las fronteras parecen difuminarse dada la fluidez de los intercambios y los movimientos de individuos que viajan de un país a otro, por trabajo o por turismo, y que entran en contacto de maneras impensables. La historia enlaza a turistas occidentales (franceses, ingleses y norteamericanos) que viajan en un ómnibus por Marruecos; a un cazador japonés que ha estado en Marruecos y que ha obsequiado un arma a su guía marroquí, y a una niñera mexicana, Amelia, a cargo de los hijos del matrimonio norteamericano compuesto por Richard y Susan, en el cual la mujer es herida de bala por un niño marroquí (hijo del guía). Hasta allí la fuerza de la multiculturalidad y el mosaico de una cultura globalizada parecen ser el marco de este escenario múltiple y complejo que pone en contacto a individuos de regiones distantes. Pero esta “cercanía” también ocasiona que una acción en un determinado lugar produzca consecuencias en otros lugares remotos. El arma del turista japonés cae en manos del niño marroquí, quien no puede medir las consecuencias que desatará su prueba de puntería con un blanco real (el ómnibus en donde viajan los turistas occidentales). Es así que impensadamente hiere a una mujer norteamericana, Susan. Esto ocasiona la estancia del matrimonio estadounidense en Marruecos y la demanda e imposición sobre la niñera mexicana, Amelia, de un tiempo mucho más prolongado para cuidar a los

⁵ Este énfasis en la estrecha relación que existe entre lo local y lo global deriva de la definición de globalización que provee Giddens. El sociólogo presta particular atención a la manera en que la relación entre las formas y eventos sociales locales y distantes devienen en un estiramiento bajo la influencia de la globalización:

La globalización refiere esencialmente a ese proceso de estiramiento en la medida en que los modos de conexión entre diferentes contextos sociales o regiones se conectan en red sobre toda la superficie terrestre en general.

La globalización entonces se puede definir como la intensificación de las relaciones sociales mundiales que unen localidades distantes de tal manera que lo que ocurre localmente está influenciado por eventos que ocurren a muchas millas de distancia y viceversa. (Seidman y Alexander 245) (traducción propia)

⁶ Esta referencia a Jameson (“Postmodernism, or, The Cultural Logic of Late Capitalism”), que él mismo utiliza para explicar las condiciones socioeconómicas del posmodernismo, nos estaría indicando la estrecha relación entre la globalización y la cultura y el estilo posmodernista.

niños en el hogar de aquellos en los Estados Unidos. Dicha obligación coincide con los planes de Amelia de asistir a la boda de su hijo en México pero ésta se las ingenia para llevarlos a cabo. La niñera mexicana asiste a la boda acompañada por los niños estadounidenses que tiene a su cargo y cuando intenta entrar nuevamente a través del paso fronterizo mexicano americano se inician los conflictos que la llevarán, finalmente, a su propia deportación del país estadounidense. Cuando los problemas se suscitan, en los diferentes conflictos, las fronteras y las fuerzas etnocéntricas dominan la escena y desdibujan la aparente convivencia civilizada de la diversidad y la supuesta desterritorialidad de la globalización. En Marruecos, los turistas occidentales huyen abandonando a la herida, asumiendo y temiendo haber sido objeto de un ataque terrorista. La norteamericana herida es presa del descontrol y de un gran temor por tener que depender de los lugareños para obtener un mínimo de atención y por considerarlos no solamente incivilizados y extraños sino también peligrosos enemigos en potencia. A su vez, Amelia logra salir de los Estados Unidos hacia México sin inconvenientes pero su ingreso a los Estados Unidos desde México está plagado de problemas y de trabas por su condición de extranjera—aun cuando ha residido por muchos años en los Estados Unidos—, además de su error de circular con los niños sin permiso y de la torpeza de su sobrino de querer huir del puesto fronterizo. De estos ejemplos se puede concluir que la globalización funciona sólo en los aspectos menos conflictivos (turismo, intercambio de objetos a escala menor, mano de obra no calificada, trabajos menores con una retribución y un número de trabajadores muy reducidos) y si bien atañe a una expansión territorial y a un gran número de territorios, no representa un cambio sustancial en la distribución de la cultura y de los recursos materiales uniformemente o en el derribamiento de prejuicios y concepciones estereotipados de los sujetos ajenos a las culturas centrales..

La desterritorialización entonces se aplicaría a un tipo de ciudadanos, los viajeros internacionales, turistas, de ciertas nacionalidades que podrían acceder a todos los países sin inconvenientes, por ejemplo Susan y Richard. No obstante las fronteras entrarían en vigencia para, por ejemplo, los mexicanos que intentaran ingresar a los Estados Unidos. En ese caso se convertirían en sujetos bajo sospecha y se activarían los principios etnocéntricos. En *Babel*, en la escena del cruce de la frontera de Amelia desde México a los Estados Unidos, se suscitan una combinación de malas decisiones de la niñera y su sobrino, y comportamientos en los guardias de la frontera que responden a formaciones discursivas hegemónicas muy enraizadas en la cultura anglo. La patrulla de la frontera se guía por leyes implícitas, en donde cualquier inmigrante mexicano se presume “culpable” en vez de inocente, tal como lo dictan las leyes estadounidenses para sus propios ciudadanos. De allí que el oficial que los interroga en la frontera adopte un tono intimidatorio y enseguida toque su arma a los fines de presentar una actitud hostil, amenazante y, sobre todo, en preparación para recurrir a la fuerza ante el más mínimo gesto o palabra de desobediencia o no complacencia. Por otro lado, tanto Amelia como su sobrino asumen que cualquier explicación a la que ellos recurran caerá bajo sospecha o, lo que es más, será descreída. Desde esa posición de labilidad ellos se sienten vulnerables y completamente indefensos o en situación de desventaja absoluta. En otras palabras, se reconocen como sujetos subalternos.

El lenguaje es otro de los principales convidados en el relato de *Babel* el cual parece haber viajado y penetrado los distintos continentes derribando fronteras. Sin embargo, en la práctica, el inglés es la única lengua que tiene acceso a todas las culturas. La policía internacional interroga al empresario japonés en inglés; los policías marroquíes también utilizan la lengua inglesa con los lugareños y la niñera mexicana recurre al inglés como lengua de intercambio con sus patrones. Pero también como en la mítica Torre de Babel, la fragmentación del lenguaje o, en un nivel más general y abstracto, las grietas de la comunicación – las interferencias, otros códigos, la falta del habla (la hija muda del japonés), los “ruidos” de los ensordecedores reproductores de música o el aislamiento que produce el

código, los códigos según las edades, el intercambio sexual sin el lenguaje del amor, la pertenencia cultural a determinados grupos, las jergas (la policial y la de la policía fronteriza) —marcan las barreras y la distancia insalvable entre los sujetos globales de la nueva Babel, símbolo de la confluencia de las distintas culturas y del conocimiento y la tecnología mundial que permiten confluencias impensables y el estiramiento de las fronteras que señala Giddens. La *Babel* de González Iñárritu, al igual que la torre del relato bíblico, sucumbe frente a la falta de armonización y de un real encuentro de culturas en un orden simétrico. El inglés actúa como un homogeneizador, pero, asimismo como una imposición cultural externa que no cubre las diferencias individuales ni locales y que se presenta como otro instrumento más de penetración, sujeción y dominación. Desde el punto de vista cultural, “la globalización introduce una cultura mundial singular centrada en el consumismo, los medios de comunicación masiva, americana y el idioma inglés” (Scholte 23). *Babel* entonces deja al descubierto esta paradoja. Exhibe los beneficios de la integración del mundo en una cultura global, con la posibilidad de una comunicación ampliada—aunque con sus fisuras—pero también los riesgos de una nueva colonización u otra fase del imperialismo con el rostro americano. Se derriban las fronteras lingüísticas pero al precio de subalternizar la lengua de otras culturas, uno de los principales insumos en la construcción de la identidad cultural.

En *Desert Blood* el lector se encuentra ante otra frontera en donde nuevamente queda expuesta la imposibilidad de su borramiento. En la vida real, en el límite entre El Paso y Juárez, Estados Unidos y México, se han cometido innumerables crímenes contra mujeres jóvenes, que hasta el día de hoy han permanecido impunes. El texto ficcional de Gaspar de Alba presenta la historia de Ivón, una joven mexicana que vuelve a El Paso, en busca de una madre jovencita quien le cederá su hijo en adopción en cuanto nazca. Cecilia, la joven madre, se constituye en otra más de las víctimas de asesinato lo que despierta el interés de Ivón por investigar y desentrañar lo que está sucediendo con lo que se ha denominado un feminicidio, por su magnitud. El relato se complejizará con incidentes que tienen que ver con lo personal, desde el rechazo de la madre de Ivón a que adopte un hijo para que crezca y sea educado por lesbianas, el reencuentro con la mujer que inició a Ivón en el lesbianismo en El Paso, hasta asuntos que conciernen las desigualdades sociales, el orden económico y la corrupción de instituciones oficiales.

Desert Blood nos introduce a una gran variedad de problemas de una cultura de los bordes que, en el caso de esta frontera, incluye: “la violencia sobre las mujeres, la explotación económica del borde, y hasta las políticas de la religión” (Gaspar de Alba 98) así como también “pruebas de experimentación médica e inseminación ilegal...” (98) Todos estos problemas se hayan estrechamente ligados al impacto de la globalización, a fenómenos que se asocian a lo que algunos analistas culturales han denominado como la “macdonalización” o tradiciones que, aunque conciernen el campo de lo personal, se desprenden de un estilo de vida internacional, hasta derivaciones que atañen el modelo económico de la globalización tal como el establecimiento de maquiladoras en suelo mexicano y las prácticas laborales y de comercio o de entretenimiento ilegales de escala global.

Volviendo a la “macdonalización”, debo aclarar que utilizo el término no en forma literal para referir a la presencia de McDonald’s en suelo extranjero sino en forma genérica para aludir a la presencia de cualquier negocio o estilo de transacción exportado directamente del país de origen de esa empresa internacional, los Estados Unidos. Una de las características de la globalización que tempranamente permitió visualizar su impacto fue la presencia de ciertos negocios, cadenas internacionales o estilos de comercialización que se exportaron de los países industrializados a los países periféricos de tal modo y con tanta fidelidad con el original que provocaba en los usuarios originarios de ese país la sensación de hallarse en casa aun a miles de millas de su lugar natal; en los usuarios locales la impresión era de poder tener acceso a la cultura de esos negocios. En *Desert Blood*, Irene, la hermana adolescente de Ivón,

asiste a una feria que reproduce el estilo de los parques temáticos de los Estados Unidos y se constituye en el lugar de encuentro en donde las jóvenes lugareñas se encandilan con las rutilantes luces de las atracciones y con el glamour de los jóvenes extranjeros o de los jóvenes locales que poseen los medios para asimilarse a las costumbres y al estilo de vestimenta estadounidense. Es en ese parque en donde Irene establecerá contactos con los involucrados en la red que secuestra jóvenes para ofrecer entretenimiento sexual pornográfico y sádico a aquellos hombres que lo puedan afrontar, y ella misma será secuestrada por dicho grupo.

En cuanto a las marcas de la globalización en los estilos de vida, cabe señalar que Ivón, a pesar de ser rebelde, y por lo tanto contraria al consumismo anglo y a los patrones de seducción heterosexual del *mainstream* estadounidense, adopta un estilo de vida que se contrapone a las tradiciones mexicanas y que se acerca al patrón liberal estadounidense. Su vida y decisiones se asemejan más a las costumbres estadounidenses que a las mexicanas; de hecho reside en los Estados Unidos en donde puede vivir de acuerdo a sus deseos sin tanta resistencia del entorno. Ivón convive con otra mujer, prosigue sus estudios en los Estados Unidos, ha planeado un trayecto de trabajo, que incluye una carrera académica, de acuerdo al modelo americano, y planea adoptar un niño, que obtendrá ilegalmente de una muchacha mexicana, para criarlo con su esposa. Si bien podría aseverarse que gracias a la movilidad del mundo globalizado contemporáneo Ivón ha logrado escapar de las fuertes tradiciones heterosexuales mexicanas y al vivir del otro lado de la frontera ha construido una identidad femenina lesbiana sin la interferencia de las restricciones familiares sobre su opción de pareja lésbica, también cabe notar que vuelve a Juárez a buscar un niño de manera ilegal. Este comportamiento la acerca más a la de un miembro de una cultura más desarrollada y de alto poder adquisitivo que realiza estos procedimientos no en su país, en donde el tráfico de niños está prohibido, sino en los territorios en donde todavía se procrean niños en grandes cantidades y en donde la vida se puede comprar barata. Ciertamente, estas prácticas típicas de áreas fronterizas o de territorios con alto grado de desorden jurídico, interfieren con el orden legal y social de estos espacios y configuran un mapa geopolítico de inequidad y diferenciación entre las áreas polos emisores del desarrollo económico, social y cultural, el modelo de globalización a exportar, y las áreas no desarrolladas que se constituyen en receptoras de las prácticas indeseables y marginales del mundo desarrollado.

Sin duda que la marca más clara del mundo globalizado en Juárez, la zona de frontera, está dada por la presencia de las *maquiladoras* con un impacto similar al de los negocios, cadenas o franquicias ya mencionados pero con efectos y consecuencias más perniciosas para la sociedad que las alberga. Si bien estas empresas multinacionales no realizan sus transacciones comerciales en el país en donde se radican, tanto en la compra de los materiales en bruto que necesitan ni en la venta de lo manufacturado por ellas mismas, y, por lo tanto, no interfieren con las industrias nacionales, es mediante sus políticas laborales que causan estragos y desequilibrios sociales, subalternizando a los trabajadores de por sí ya en condiciones de gran marginación en esa sociedad. En el caso particular de esta zona de frontera, las consecuencias de las políticas draconianas de las *maquiladoras* recaen sobre las mujeres especialmente. Ximena, la prima de Ivón que la introduce al submundo de Juárez, le explica a la joven visitante, en la cita a continuación, las injusticias y atropellos que ocurren en el interior de las *maquiladoras*:

Escucha, no tienes ideas lo que les hacen a las mujeres en algunas de esas maquilas. Les aplican inyecciones para el control de la fertilidad, les requieren que les muestren sus toallas sanitarias íntimas mes a mes, hacen circular anfetaminas para acelerar su productividad. Diablos, hasta tienen visitas de Paternidad Planificada para insertarles Norplant lo que básicamente esteriliza a las mujeres por meses. ¿Qué puede evitar que un cabrón degenerado pueda violarlas durante los así llamados tests de embarazo? (Gaspar de Alba 90)

Derivadas de la circulación y acumulación de capital en gran escala, las facilidades de medidas no proteccionistas, la movilidad a gran escala, el acortamiento de las coordenadas tempo-espaciales por los medios de comunicación más desarrollados, y la pervivencia del lado oscuro de la globalización, en los negocios ilegales, de corrupción y de sistemas legislativos laxos, en esta zona de El Paso/Juárez se desarrollan prácticas nefastas. Éstas incluyen: tráfico de órganos, redes pornográficas, esclavitud sexual y negocios corruptos variados.

La mayoría de los cuerpos de las mujeres que aparecen asesinadas en el desierto tiene marcas de mutilaciones importantes, consecuencia de un sadismo extremo. Algunos están completamente vaciados, lo que indicaría que se les extraen los órganos; y muchos tiene marcas de violaciones, por lo que se estimaría que han sido víctimas de juegos perversos o que han protagonizado filmes pornográficos.

El texto de Gaspar Alba no señala a las *maquiladoras* de las redes multinacionales ni a los empresarios que las dirigen como los responsables directos de los crímenes de las mujeres de Juárez pero sí como uno de los eslabones importantes de la cadena de los responsables ya que con sus políticas laborales tan extremas contribuyen a agravar su condición social ya desventajosa. Estos pueblos de fronteras donde se establecen las multinacionales atraen a mujeres jóvenes del interior que llegan a esas ciudades sin más recursos que lo puesto. Consiguen ingresar a las *maquiladoras* por pagas bastantes bajas y con el riesgo de perder sus trabajos si se quedan embarazadas. Además se instalan en los barrios más empobrecidos y muchas veces trabajan en los turnos de la noche por lo que tienen que circular por zonas no recomendables en horas peligrosas. Su ignorancia, por otra parte, las hace presas fáciles de hombres que las engañan ya sea para trabajar en un bar nocturno, donde les prometen que sólo bailarían o acompañarán algún hombre solitario por la noche pero terminan siendo arrastradas a realizar trabajos sexuales, o para asistir a fiestas en donde se las emborrachan o drogan para secuestrarlas, o para participar de orgías o films pornográficos o sádicos. *Desert Blood* refiere a estos casos diferentes con historias de distintos personajes. Uno de los más patéticos quizás sea el de Elsa en la planta ETC quien al ser tomada le comienzan a administrar los supuestos tests de embarazo; sin razón aparente Elsa queda embarazada y consecuentemente no la contratan; esto por cierto agrava su condición porque en vez de conseguir trabajo para mantenerse se queda sin el trabajo y se le agrega un hijo para mantener. En su relato de los distintos procedimientos que se le aplicaron, Ximena e Ivón caen en la cuenta de que Elsa fue víctima de una inseminación artificial, como consecuencia de los experimentos que realizaba ese “doctor” especialista en métodos anticonceptivos.

En conclusión, tanto *Babel* como *Desert Blood* exhiben personajes que atraviesan o que residen en las fronteras, que no poseen educación, y que por años se han acostumbrado a ser marginados en sistemas legales que escasamente los protegen. Considero que el modelo de la globalización en los pueblos de frontera o en la frontera misma coloca a los sujetos más vulnerables en una posición sumamente lábil. Las fronteras son los puntos más alejados de las metrópolis y de las urbes, aquellos sitios privilegiados en donde los sistemas parecen alcanzar su esplendor, en el sentido de las bondades que tienen para ofrecer en cuanto a servicios, posibilidades y garantías laborales y legales. Este modelo que se irradia desde el centro hacia los extremos reproduce el viejo esquema de los primeros imperios en donde los bordes y los territorios más allá de los bordes son habitados por “los bárbaros”. Aparentemente no existen fronteras en el actual esquema de la globalización pero las desigualdades e injusticias de las que son objeto los sujetos subalternizados de los bordes lo desmienten. Son los nuevos bárbaros de esta nueva etapa imperial. Lo que agrava tanto más esta situación es que una vez más en el nombre de la civilización se interviene en otros territorios destruyendo sus culturas locales y “sujetando” a sus habitantes a prácticas foráneas que ocultan su naturaleza imperialista bajo el popular mote de globalización y la ilusión de entrar a un ordenamiento

social, económico, cultural y legal universal. Las intervenciones del modelo global en estos dos textos incluyen modelos económicos y de desarrollo que destruyen el frágil tejido social y que agudizan la condición de “linderos” de los sujetos, las fronteras y las regiones en donde ocurren los conflictos de los relatos aquí analizados y que ponen en evidencia la inexistencia de un orden transnacional, uniforme para todos los ciudadanos del globo. Las fronteras persisten y en su condición liminal albergan prácticas, culturas, y sujetos desprotegidos de los controles y derechos que gozan los residentes de las áreas cosmopolitanas. Los bordes que la cultura global parece haber difuminado en la práctica se acentúan en aquellos lugares en donde convergen regiones de desarrollo dispar. Es allí donde continúa vigente la caracterización de la frontera que realiza Gloria Anzaldúa, quien afirma que la frontera es “*es una herida abierta where the Third World grates against the first and bleeds*” (3).⁷

Bibliografía

- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books, 1987.
- Babel*. Dir. Alejandro González Iñárritu. Paramount Pictures, 2006.
- During, Simon, ed. *The Cultural Studies Reader*. 2da ed. London & New York: Routledge, 1999.
- Gaspar de Alba, Alicia. *Desert Blood. The Juárez Murders*. Houston: Arte Público Press, 2005.
- Giddens, Anthony. “Dimensions of Globalisation.” *The New Social Theory Reader*. London: Routledge, 2001. 245-252
- Grüner, Eduardo. *El fin de las pequeñas historias. De los Estudios Culturales al retorno imposible de lo trágico*. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós, 2005.
- Held, David & Anthony McGrew (eds.). *The Global Transformation Reader. An Introduction to the Globalization Debate*. 2^{da} ed. Cambridge: Polity Press, 2003.
- Jameson, Fredric. "Postmodernism, or, The Cultural Logic of Late Capitalism". *New left Review* 144 (1984): 53-92.
- Quijano, Aníbal e Immanuel Wallerstein. “Americanity as a Concept or the Americas in the World-System.” *International Social Science Journal*. 44:4 (Nov 1992): 549-556.
- Scholte, Jan Aart. *Globalization. A Critical Introduction*. New York: Palgrave, 2000.
- Seidman, Steven y Jeffrey C. Alexander (eds.) *The New Social Theory Reader*. London: Routledge, 2001.

⁷ Anzaldúa refiere de esta manera a la frontera estadounidense-mexicana pero bien puede tomarse como modelo paradigmático de todas las fronteras. En el caso de los dos textos tratados, tanto el relato fílmico como el novelístico, la referencia a Anzaldúa resulta especialmente relevante ya que ellos refieren a las injusticias de esa frontera particular. Anzaldúa afirma que: “The U.S.-Mexican border *es una herida abierta where the Third World grates against the first and bleeds*. And before a scab forms it hemorrhages again, the lifeblood of two worlds merging to form a third country—a border culture.”(3) (La frontera estadounidense-mexicana *is an open wound* donde el Tercer Mundo se raspa contra el Primero y se desangra. Y antes de que se forma la costra se produce una nueva hemorragia, la sangre de vida de dos mundos uniéndose para formar un tercer país.) (Traducción propia)